Conejitos de nieve

by AstraAltair

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Okita S., Saito H.
Status: Completed
Published: 2013-07-15 06:50:53
Updated: 2013-07-15 06:50:53
Packaged: 2016-04-26 20:07:10
Rating: M
Chapters: 1
Words: 7,286
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Cuando estuvo a punto de cerrar la ventana del cuarto de Okita, el comandante del Shinsengumi se dio cuenta de que en el marco habÃ-an dos conejitos de nieve, que aparentemente Okita habÃ-a hecho, ya que sabÃ-a que Saitou era demasiado serio como para "perder el tiempo en niÃ±erÃ-as", pero Â¿realmente serÃ¡ eso cierto? Pareja: OkitaxSaitou/GÃ©nero:YAOI/Lemon.

Conejitos de nieve

Â¡Hola a todos!

**HacÃ-a tiempo que no publicaba nada y pues ahora que se estÃ¡n acercando mis vacaciones del trabajo, tuve mucho Ã¡nimo para escribir una historia, del gÃ©nero yaoi, por supuesto. En esta ocasiÃ³n escogÃ- el fandom de la serie Hakouki Shinsengumi Kitan Â¡fabulosa serie en toda la extensiÃ³n de la palabra! Â¡de verdad es toda una obra maestra! las historia de cada temporada, los dibujos exquisitamente trazados y bien definidos, los personajes son fantÃ¡sticos y hermosos (especialmente los capitanes del Sexygumi, perdÃ³n Shinsengumi xdxd) y su mÃºsica ni se diga Â¡toda una belleza! **

En fin, como lo plantÃ© desde el principio, acabo de terminar una historia del fandom de Hakouki, enfocada a mi pareja yaoi favorita: OkitaxSaitou, a quienes les agarrÃ© mucho cariÃ±o leyendo fanfics y con fanarts, aunque a decir verdad mi favorito es Saitou, que curiosamente se ganÃ³ mi cariÃ±o con el OVA 2 de Sekkaroku, porque al principio me enamorÃ© de Sano, pero de repente Saitou lo desplazÃ³ a segundo lugar. Bueno, ya dejando de lado mi evidente trauma por Hakouki, les expongo las siguientes notas del fanfic:

**1.-La presente historia es del gÃ©nero yaoi, o sea M o +18, como lo conozcan, por lo que explicarles a quÃ© punto va a llegar esta historia es mÃ¡s que obvio. AsÃ- que por favor, si no eres tolerante a este tipo de gÃ©nero se te pide de la manera mÃ¡s atenta que hasta

aquÃ- ceses tu lectura.**

**2.-Tal como ya lo habÃ-a mencionado la pareja protagonista de esta historia es Souji Okita como seme y Hajime Saitou como uke, quienes pertenecen a la serie de Hakouki y todas sus sagas, cuyo propietario absoluto es IDEA FACTORY/DESIGN FACTORY. **

3.-La historia se ubica dentro de la lÃ-nea del desenlace del segundo Ova de Hakouki Sekkaroku, asÃ- que el Ãºnico spoiler que puede haber dentro de la trama es una pequeÃ±a referencia al contenido del Ova 2 en forma de recuerdo o flash back. Esto lo digo para las personas que no hayan visto las Ovas de Hakouki.

4.-En mis historias que tocan temas de Ã©poca o de hechos histÃ³ricos suelo utilizar notas culturales sobre terminologÃ-a que probablemente el lector pueda desconocer y que a continuaciÃ³n se las expondrÃ©:

***Fusuma: Puertas corredizas de las casas tradicionales japonesas que corren por rieles de madera tanto por arriba (kamoi), como por abajo (shikii).**

***HokusÅ•: El hokusÅ• es un botamochi que se prepara en temporada invernal, el cual es un dulce japonÃ©s (wagashi) que consiste en una bola de arroz mochi mezclado con pasta de anko(pasta de judÃ-as dulces o pasta de judÃ-as rojas, muy utilizado en la reposterÃ-a oriental). **

***KÅ«dere: Es una persona con una actitud indiferente o inexpresiva, generalmente callada y con dificultad para entender sentimientos o expresarlos, o simplemente no querer hacerlo. En la mayorÃ-a de las veces se le confunde con el tÃ©rmino de tsudere, pero no debe confundirse porque ambas facetas son completamente distintas; y es que a diferencia de los Kuudere, los tsundere son mÃ¡s expresivos y enÃ©rgicos en muestra del carÃ¡cter; o generalmente con los Dandere que a diferencia de kuudere, suele mantener la calma para ocultar sus emociones por vergÃ¼enza propia**

***Kagema: Hombre que practicaba la prostituciÃ³n en la Ã©poca Edo. Por lo general, estos hombres eran actores del teatro Kabuki,que cobraban sus servicios despuÃ©s de las actuaciones, tambiÃ©n eran jovenes discÃ-pulos de samurai que seguÃ-an "el camino del joven", como parte de sus experiencias del "camino del guerrero".**

Ahora sÃ-, sin mÃ¡s preÃ¡mbulos, los dejo disfrutar de este primer fanfic de Hakouki de parte de su servidora. Cualquier duda, queja, o recomendaciÃ³n no duden en expresÃ¡rmelas en sus comentarios.

* * *

><p>Conejitos de nieve

Estaba haciendo mucho frÃ-o, o al menos asÃ- lo sentÃ-a cierto pelimorado de kimono negro con bufanda blanca, es decir, Hajime Saitou, capitÃ¡n de la tercera divisiÃ³n del Shinsengumi, quien no paraba de contemplar el conejito de nieve que cierta castaÃ±a le habÃ-a regalado minutos atrÃ¡s.

-Flash Back-

â€”Ehâ€¦ Saitou-sanâ€¦ â€”Dijo de la nada Chizuru mientras veÃ-a al lado del espadachÃ-n el pequeÃ±o estanque congelado.

â€”Dime. â€”Fue todo lo que respondiÃ³, pues parecÃ-a estar hinoptizado por la tranquilidad que aquel paisaje invernal le estaba ofreciendo.

â€”Â¿Por quÃ© no jugamos?, digoâ€¦ no nos vamos a quedar mirando solamente Â¿verdad? â€”SugiriÃ³ la jovencita con la inocencia que la caracterizaba.

â€”Â¿Jugar? â€”Dijo un poco sorprendido. â€”Pero Â¿cÃ³mo?

â€”Podemos hacer un muÃ±eco de nieve. â€”ExpresÃ³ con Ã¡nimos la jovencita, lo cual provocÃ³ que el samurai abriera los ojos con mÃ¡s sorpresa, quien le dijo:

â€”Eso que dices parecen expresiones de niÃ±os. â€”EspetÃ³ sin deshacer su expresiÃ³n de asombro.

Ante el comentario del pelimorado taciturno, la chica Yukimura se avergonzÃ³ por haberle dado una impresiÃ³n muy infantil al tercer comandante del Shinsengumi, quien le dijo que en realidad que no era eso lo que querÃ-a darle a entender, sino que habÃ-a poca nieve como para hacer un muÃ±eco de nieve, lo que provocÃ³ algo inesperado para Saitou: Chizuru iba a hacer un conejo de nieve.

â€”Â¿QuÃ© es eso? â€”PreguntÃ³ el pelimorado de ojos Ã-ndigos.

â€”Â¿No sabes que son? â€”CuestionÃ³ con una sonrisa. â€”SolÃ-a hacÃ©rselos a mi padre cuando era pequeÃ±a, asÃ- que espera un momento.

Hajime le dijo que no se preocupara por eso, sin embargo, Chizuru parecÃ-a estar animada por enseÃ±arle algo que desconocÃ-a el joven introvertido, quien esbozÃ³ una sonrisa a su manera al ver tan curiosa figurilla de nieve en las frÃ-as manos de Yukimura, a quien le aconsejÃ³ que entrara a la casa a calentarse, con tal de no escuchar alguna fastidiosa reprimenda del vise comandante.

-Fin del Flash Back-

HabÃ-a puesto aquel sencillo pero lindo regalo sobre el marco de su ventana con mucha delicadeza, como si aquella figura de nieve se tratase de la mismÃ-sima Yukimura. Sin embargo, su sonrisa confidente y el aura de armonÃ-a se desvanecieron cuando un ruido, especÃ-ficamente la onomatopeya de tos atravesÃ³ el fusuma* de su cuarto: se trataba de Souji Okita, capitÃ¡n de la primera divisiÃ³n del Shinsengumi.

â€”Soujiâ€¦. â€”Dijo un tanto sorprendido al verlo en su cuarto.

â€”Hola Saitouâ€¦. Cofâ€¦ cofâ€¦

â€”No deberÃ-as estar aquÃ- y menos con este frÃ-o. â€”RespondiÃ³ el joven pelimorado ante la constante tos de su amigo. â€”Ve a tu cuarto a descansar o de lo contrarioâ€¦ tÃºâ€¦.

En un instante, el pelimorado se vio acorralado entre la pared y el joven enfermo, cuyo rostro se veÃ-a pÃ¡lido y sudoroso, aunque curiosamente no mostraba indicios de cansancio, sino todo lo contrario. Esto preocupÃ³ un poco al pelimorado cuando notÃ³ algo diferente en la mirada de Souji, quien seguÃ-a haciendo de barrera entre su cuerpo y la pared para no dejar escapar al capitÃ¡n de la tercera divisiÃ³n, quien para su sorpresa le era imposible zafarse, y es que a pesar de lo enfermo que estaba el castaÃ±o, conocÃ-a perfectamente la descomunal fuerza que poseÃ-a el capitÃ¡n de la primer divisiÃ³n del Shinsengumi.

â€”Â¿A quÃ© viene todo esto, Souji? â€” Le preguntÃ³ el acorralado samurai desviando su mirada de Okita, quien desviÃ³ su rostro por un momento para no toserle en la cara a Saitou, para luego dirigirse hacia Ã©l.

â€”Y todavÃ-a lo preguntasâ€¦ â€”MurmurÃ³ con un dejo de tristeza viendo de reojo el diminuto conejo de nieve en el marco de la ventana del taciturno guerrero.

Por un momento, hubo silencio, salvo la constante tos de Okita, quien tras recuperar el aire, volviÃ³ a mirar esos orbes azules tan profundos como el mar con mÃ¡s detalle; sÃ-, definitivamente, eran hechizantes que no podÃ-a resistirse a la idea de tenerlo para sÃ-solo y hacerle un sinfÃ-n de cosas. Un momento Â¿en quÃ© estaba pensando el ojiesmeralda? Â¿realmente estaba en sus cabales o el supuesto resfriado le estaba ocasionando sÃ-ntomas de idiotez en su cerebro?, fuera lo que fuera, no le importaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo, puesto que en Ã©l residÃ-a un lado sumamente oscuro que siempre se habÃ-a manifestado cuando blandÃ-a la espada para derramar sangre, pero oculto para sus demÃ¡s camaradas. Sin embargo, esta vez la situaciÃ³n era completamente diferente a la rutina de sus patrullas nocturnas y ese "yo retorcido" querÃ-a salir, pero no para asesinarlo, sino para algo mÃ¡s, pero Â¿para quÃ©?

â€”Â¿Soujiâ€¦ estÃ¡s bien? â€”CuestionÃ³ el joven pelimorado ante el prolongado mutismo de su compaÃ±ero, quien sin decirle ni una sola palabra se alejÃ³ de Ã©l y tomando entre sus manos el conejito que Chizuru le habÃ-a regalado, lo cual alarmÃ³ al chico Hajime ante la repentina acciÃ³n de Okita.

â€”Supongo que te lo dio Chizuru-chan. â€”ExpresÃ³ con un dejo de tristeza, que de inmediato se transformÃ³ en desprecio, a tal grado que lo deshizo rÃ¡pidamente en su mano, para luego tirar la nieve en el tatami.

Hajime Saitou estaba furioso ante las acciones de Okita, sobre todo por saber los sentimientos puros que habÃ-a guardado aquella figurita de nieve que ahora era una triste mancha blanca con bayas y hojitas verdes en el suelo de su cuarto. De inmediato le dio una bofetada, lo cual no sorprendiÃ³ al castaÃ±o, aÃºn asÃ- muy dentro de su ser le doliÃ³ aquella acciÃ³n del pelimorado, pero en vez de demostrarlo, empezÃ³ a reÃ-rse burlonamente.

â€”Â¿QuÃ© tanta gracia le encuentras a esto? Â¡respÃ³ndeme Okita Souji! â€”ExigiÃ³ con un aura demonÃ-aca emanando de su cuerpo, la cual se apagÃ³ de golpe al ser callado por un arrebato de labios pasional perpetrado por Souji, cuya lengua entrÃ³ a la cavidad bucal de Saitou cuando Ã©ste la abriÃ³ de asombro.

De nuevo, el silencio se apoderÃ³ del lugar nuevamente, asimismo el tiempo se detuvo en aquella habitaciÃ³n enajenÃ¡ndolos del exterior. Saitou aÃºn estaba paralizado, mientras que Souji hacÃ-a y deshacÃ-a con Ã©l como le venÃ-a en gana: su lengua era impetuosa; no paraba ni un momento, ni siquiera para darse un respiro pues no querÃ-a perderse ni un solo resquicio de piel rosa y dulce de los labios de Hajime Saitou, cuyo rostro estaba como el de un tomate. De repente, el mÃ¡s bajito sintiÃ³ como una mano se introducÃ-a debajo de su kimono, haciÃ©ndole recobrar la cordura y apartÃ³ de inmediato al castaÃ±o de su lado por medio de un empujÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© rayos fue eso, Souji? â€”Dijo tras recuperar el aliento, aunque el rubor en sus mejillas seguÃ-a sin desvanecerse, mientras veÃ-a a un Souji sonriendo e inmutado. â€”Â¡RespÃ³ndeme Souji!

â€”MÃ¡s bien, tÃº deberÃ-as ser el que deberÃ-a responderme, Hajime-kun. â€”ReprochÃ³ el menor con un dejo de sufrimiento en sus palabras. â€”Â¡AsÃ- que respÃ³ndeme!

â€”No entiendo nada de lo que dices Soujiâ€¦ yoâ€¦

â€”Â¡Eres un idiota!â€”GritÃ³ el oji esmeralda tras salir de la habitaciÃ³n muy enfadado, lo que para Saitou era un mero berrinche del menor, aunque estaba intrigado con el por quÃ© deshizo el regalo de Yukimura.

DespuÃ©s de eso, vino la hora del tÃ© junto con unos bocadillos que preparÃ³ Chizuru con mucho esmero y que todos la alabaron por su deliciosa sazÃ³n. Sin embargo, debido a las bajas temperaturas Souji no podÃ-a arriesgarse a acompaÃ±ar a sus amigos a tomar la merienda, por lo que Saitou se ofreciÃ³ para llevarle los bocadillos y el tÃ© como pretexto, ya que tenÃ-a que dejar en claro las cosas que habÃ-an surgido a causa de aquella estÃºpida discusiÃ³n y tambiÃ©n aquel arrebato pasional de Okita, que de sÃ³lo recordarlo le ponÃ-a el antifaz de rojo en los cachetes, lo cual notÃ³ cierta castaÃ±a.

â€”Esteâ€¦ Saitou-san Â¿te encuentras bien?, te veo muy rojo. â€”Dijo la chica un tanto preocupada ante el sonrojo del joven de ojos azules, quien ampliÃ³ sus ojos ante la obviedad de sus cavilaciones que estaba manifestando ante la joven Yukimura.

â€”SÃ-â€¦. sÃ³lo entrÃ© en calor con el tÃ©, eso es todo. â€”RespondiÃ³ habilidosamente, ya que por nada era llamado "el experto en dar explicaciones" y con tan convincente contestaciÃ³n se incorporÃ³ del tatami junto con la bandeja que tenÃ-a la taza de tÃ© verde y los dango para dirigirse al cuarto de Souji, dejando confundidos a todos los presentes.

â€”Â¿Me pregunto que habrÃ¡ pasado? â€”Dijo Kondou un tanto preocupado al notar mÃ¡s callado de lo usual al capitÃ¡n de la tercera divisiÃ³n, como si el gran progreso de ser mÃ¡s social se hubiese ido por la borda en un santiamÃ©n.

"Espero que Saitou-san no haya pescado un resfriado, por mi culpa". â€”PensÃ³ Chizuru con semblante triste.

Ante esto, los demÃ¡s capitanes intentaron animarla con un sin nÃºmero de bromas y juegos, entre ellos "la actuaciÃ³n del estÃ³mago

pintado de Sano", la cual sonsacÃ³ mil y in risas de Chizuru, olvidÃ¡ndose de sus preocupaciones, entre las cuales estaba el extraÃ±o comportamiento de Saitou y de Souji. Entre tanto, Saitou abriÃ³ el fusuma de la alcoba del castaÃ±o de ojos esmeraldas, quien yacÃ-a en su futon mirando el paisaje nevado.

â€”DeberÃ-as cerrar la ventana, o de lo contrario empeorarÃ¡s. â€”SugiriÃ³ el joven de bufanda blanca con la bandeja de tÃ© y bocadillos que la tierna Chizuru habÃ-a preparado.

â€”Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€”ExpresÃ³ con un dejo de enojo y tristeza al mismo tiempo que se incorporaba del futon para cerrar la ventana.

Saitou no le respondiÃ³, tan sÃ³lo se limitÃ³ a dejar la charola sobre el tatami, para asÃ- salir del cuarto al ver que Okita no tenÃ-a intenciones de dirigirle la palabra. No obstante, una mano lo detuvo sÃºbitamente, lo cual sorprendiÃ³ al espadachÃ-n taciturno, cuyos ojos color zafiro se dilataron al sentir los Ã¡speros y frÃ-os labios de Okita sobre los suyos nuevamente. Enseguida, las diestras manos de Souji apresaron las delgadas caderas de Saitou, quien no paraba de sorprenderse con cada acciÃ³n del primer capitÃ¡n del Shinsengumi, quien empezÃ³ introducir con avidez su lengua en su boca, lo que parecÃ-a gustarle mucho. Por su parte, Hajime no podÃ-a zafarse, puesto que de nuevo Souji estaba aplicando su descomunal fuerza para evitar cualquier movimiento de Ã©l, cuya sorpresa fue aÃºn mÃ¡s grande al sentir como Okita impuso todo su peso para hacerlo caer en el futon.

â€”Sâ€¦ Soujiâ€¦ â€”Dijo entre jadeos tratando de recuperar la respiraciÃ³n. â€” Â¿quÃ© haces? Â¿quÃ© preteâ€¦? â€”Fue interrumpido por mÃ¡s besos de Okita, al mismo tiempo que sus manos se posaron sobre el trasero de Saitou para acariciarlo lentamente, estremeciÃ©ndolo por completo.

â€”Me encantas, Hajime-kunâ€¦. â€”GimiÃ³ extasiado el moreno al mismo tiempo que apretaba de vez en cuando las pompas del pelimorado, quien inevitablemente dejÃ³ salir un jadeo muy fuerte. â€”Esoâ€¦ gime para mÃ-â€¦. Ahâ€¦. ahâ€¦

â€”Eâ€¦ estÃ¡s locoâ€¦. Â¡dÃ©jame Souji! â€”DecÃ-a mientras luchaba por zafarse del agarre de Souji, quien impuso mÃ¡s fuerza al ver como el oji zafiro lograba escapar.

â€”Lo sÃ©, estoy loco, pero por tiâ€¦. Hajime-kunâ€¦. â€”RespondiÃ³ con sensualidad, para luego darle un mordisco a su oreja, poniendo mÃ¡s tenso al mayor, quien cerrÃ³ los ojos ante aquel acto.

A continuaciÃ³n, el castaÃ±o comenzÃ³ a recorrer con su lengua las mejillas y el cuello del pelimorado, quien del pÃ¡nico lograÃ³ quitarse de encima al castaÃ±o de una pequeÃ±a patada en la costilla derecha, provocÃ¡ndole tos a Okita, lo cual aprovechÃ³ para incorporarse del futon. No obstante, una mano tirÃ³ de su tobillo, haciÃ©ndole perder el equilibrio al del kimono negro, quien cayÃ³ entre el tatami y el futÃ³n; lo que ocasionÃ³ que el tÃ© se derramara y los dango mancharan de dulce el suelo y parte del rostro de Saitou. Por su parte, Souji esbozÃ³ una maliciosa sonrisa a la vez que se relamÃ-a los dedos ante sugestiva imagen, ya que el mayor se encontraba lleno de dulce a lo largo de la cara del lado izquierdo, con el kimono desarreglado y una expresiÃ³n que denotaba enojo y

estupefacciÃ³n al mismo tiempo.

â€”Ohâ€¦ pero Â¿quÃ© mirada es esa, Hajime-kun? â€”Dijo el muchacho de ojos esmeraldas sin dejar de lado aquella sonrisa.

â€”Â¡Â¿Y todavÃ-a me lo preguntas, Souji?! â€”RespondiÃ³ con evidente enojo al mismo tiempo que intentaba pararse, pero una palma de Souji detuvo su cabeza a modo de estamparla en la almohada del colchÃ³n.

â€”Oh es verdad, arruinÃ© esa horrible bola de nieve que te regalÃ³ Chizuru-chan. â€”Dijo con el mismo tono de desprecio, lo que anonadÃ³ al de ojos azulados, llegando a la conclusiÃ³n de que Souji estaba celoso de aquella chiquilla.

â€”Soujiâ€¦ no me digas que tÃºâ€¦ Â¿estÃ¡s celoso de Yukimura?

Ante la respuesta de Hajime, Souji bajÃ³ la cabeza, pues no querÃ-a que el joven de piel lechosa notara su semblante decaÃ-do, pero fue inÃºtil; Saitou era experto en discernir las emociones de la gente. Por lo que el capitÃ¡n de la primera divisiÃ³n era como un libro abierto en esos momentos para Ã©l, asÃ- que dejÃ³ salir un suspiro para calmarse, ya que era bien sabido que a ratos el de cabellos castaÃ±os era demasiado infantil, incluso llegaba a superar a Heisuke, asÃ- que decidiÃ³ tomar las cosas con calma.

â€”Soujiâ€¦ Â¿quÃ© sucede contigo?, es decirâ€¦ Â¿por quÃ© hiciste eso en mi cuarto? â€”Porque quise Â¿hay algÃºn problema con eso?

â€”Eso no me dice nada, quiero la verdad. â€”RespondiÃ³ tomando mÃ¡s seriedad en sus palabras, que no le dejaron otra alternativa al socarrÃ³n samurai.

â€”Vayaâ€¦ ya me atrapaste, quÃ© cruel eres Hajime-kun. â€”Dijo el muchacho sin dejar de lado su tristona sonrisa. â€”Y por un momento pensÃ© que era yo el que te habÃ-a atrapado.

Hajime no entendiÃ³ del todo aquello que le expresaba el alumno preferido de Kondou Isami, pero no por eso iba a ignorarlo, ya que su comportamiento le intrigaba mucho porque estaba fuera de lo normal, puesto que era natural de Souji ser bromista, sarcÃ¡stico e incluso cÃ-nico con los demÃ¡s, pero esta vez era un poco diferente, pues no era normal que sintiera celos hacia otra persona que no fuera el comandante del Shinsengumi, sobre todo hacia alguien como la inocente Yukimura, a quien le deberÃ-a una buena explicaciÃ³n si le preguntase por el conejito de nieve y que Okita habÃ-a destruido sin piedad alguna, lo que aÃºn mÃ¡s lo intrigaba.

â€”Soujiâ€¦. Â¿por quÃ© lo destruiste?

â€”Porque le tengo envidiaâ€¦ â€”RespondiÃ³ con un semblante de desprecio, sorprendiendo una vez mÃ¡s a Hajime Saitou. â€”La envidio porque siempre tiene tu atenciÃ³n con facilidad, la envidio porque sin esfuerzo alguno te hace sonreÃ-r con sus comentarios y sus estÃºpidos regalosâ€¦ Â¡todo lo que haga o deje de hacer siempre te hace sentir bien! â€”Dijo explotando sus emociones mÃ¡s ocultas y sinceras, mientras apretaba el puÃ±o de coraje.

Hajime no dijo nada, tan sÃ³lo escuchar cada palabra de Okita le hizo

entender que admiraba a Chizuru por tantas virtudes que poseÃ-a, aÃºn con todos y cada uno de sus defectos y lo manifestaba con envidias y desprecio. Sin embargo, el no distaba mucho de ser como Ã©l, puesto que si a Souji le costaba trabajo expresarse de manera natural, cuanto mÃ¡s a Ã©l: a Hajime Saitou, el samurai mÃ¡s introvertido y callado de todo el Shinsengumi y en sÃ- de todos los clanes habidos y por haber. AsÃ- que Ã©l tambiÃ©n envidiaba mucho a Yukimura, aunque nunca se habÃ-a dado cuenta hasta ese momento.

â€”Es verdad que ella me hace sentir bien, por ser como esâ€¦ por su dulzura, por su inocencia y sencillez, por no ser hipÃ³crita, es que le tengo mucho cariÃ±o y tambiÃ©n un poco de envidia. â€”Aquellas palabras eran como sablazos para el corazÃ³n de Souji. â€”Pero eso no quiere decir que tÃº no me importesâ€¦. Soujiâ€¦ â€”Dijo tras un largo momento de mutismo entre Ã©l y el castaÃ±o, quien lo miraba atento. â€”De hecho, eres mi mayor dolor de cabeza. â€”RespondiÃ³ con una suave sonrisa que apenas pudo notar el de esmeraldas brillantes.

Sin esperar alguna respuesta, Saitou se incorporÃ³ del suelo para salir de la habitaciÃ³n con el pretexto de llevarle otra taza de tÃ© junto con los bocadillos. Sin embargo, Souji se abrazÃ³ a la cintura del muchacho de ojos azules, mientras le decÃ-a:

â€”PerdÃ³nâ€¦ por destruir el regalo que te dio Chizuru-chanâ€¦

â€”Eso ya no importaâ€¦. de todos modos, tarde o temprano iba a derretirseâ€¦ â€”Dijo con suma serenidad, que desesperÃ³ un poco a Souji.

â€”No entiendo como puedes decirme eso con tanta tranquilidad, siendo que yo arruinÃ© tu regalo.

Sin responderle, Saitou le esbozÃ³ una pequeÃ±a sonrisa, lo que provocÃ³ un intenso rubor en las mejillas del menor; al mismo tiempo que soltaba la cintura del mayor, quien le dijo que iba por otra taza de tÃ© y bocadillos. No obstante, el de cabellos color ladrillo volviÃ³ a detenerlo con otro abrazo en su cintura, rogÃ¡ndole que se quedara con Ã©l, a lo que Saitou no pudo oponerse, sobre todo por la cara de gatito meloso que habÃ-a puesto.

â€”Es increÃ-ble lo que haces para convencermeâ€¦ â€”RespondiÃ³ con resignaciÃ³n, sentÃ¡ndose nuevamente en el futon, cuando en ese momento Kondou abriÃ³ el fusuma de la alcoba de su pupilo estrella.

â€”Â¿InterrumpÃ- algo? â€”PreguntÃ³ el comandante un tanto extraÃ±ado por ver a Saitou y a Souji sentados en el futon.

â€”No. â€”RespondiÃ³ el peli oscuro con serenidad. â€”Â¿Pasa algo, comandante?

â€”Nada, es que se me hacÃ-a raro que tardaras mucho en regresar con nosotros, pero me alegra que puedas hacerle compaÃ±Ã-a a Souji Â¿o me equivoco?

â€”Para nada, la verdad es que ya me siento mucho mejor, Kondou-san.

â€”Me alegra escuchar eso. â€”ContestÃ³ con una sonrisa. â€”A propÃ³sito Saitou, quisiera que te quedaras con Ã©l un rato mÃ¡s.

â€”Lo que usted diga.

â€”Bien, voy a salir con los muchachos y Chizuru-san a comer Â¿desean que les traigamos algo?

Antes de que Saitou pudiera responder, Souji se le adelantÃ³ diciÃ©ndole a su querido comandante que les trajera hokusÅ•* para merendar. AsÃ- que de esta forma se librÃ³ de Kondou rÃ¡pidamente; no es que lo detestara, al contrario lo querÃ-a mucho, pero en esos momentos ansiaba estar a solas con el samurai de mirada azulina y quÃ© mejor oportunidad que sus camaradas y amigos de pelea se fueran a pasar el rato afuera del cuartel, aunque fuera por un momento, por lo que aprovechÃ³ la situaciÃ³n para concluir lo que Saitou habÃ-a irrumpido.

â€”Â¿QuÃ© haces Souji? â€”CuestionÃ³ el joven de hebras oscuras al verse nuevamente atrapado entre el futon y el castaÃ±o.

â€”Quiero terminar lo que estÃ¡bamos haciendo, Hajime-kun. â€”RespondiÃ³ el joven relamiÃ©ndose para asÃ- reanudar su labor.

â€”Entoncesâ€¦ tÃºâ€¦ Â¿no estabas bromeando?

Por un momento, Okita se sintiÃ³ ofendido, pero por otro lado no podÃ-a enojarse con Saitou, ya que Ã©l mismo sabÃ-a que era demasiado socarrÃ³n como para tomar pocas cosas en serio que le era difÃ-cil a sus amigos y a la gente que lo rodeaba deducir cuando hablaba en serio. Por su parte, Saitou se sonrojÃ³, lo cual ocultÃ³ gracias a su bufanda blanca; ya que por una extraÃ±a razÃ³n aquel puchero infantil de Okita se le habÃ-a hecho de lo mÃ¡s adorable, quien ya empezaba a mover los dedos con malicia, poniendo nervioso al taciturno samurai.

â€”Esta vez no es una broma y te lo voy a demostrar, Hajime-kun. â€”Dijo mientras lamÃ-a de nuevo el lÃ³bulo de su oreja, tensÃ¡ndolo mÃ¡s de nervios, pero esta vez entremezclado con Ã©xtasis.

â€”Mmmâ€¦ Sâ€¦. Soujiâ€¦. noâ€¦. mmâ€¦esperaâ€¦ â€”GimiÃ³ al sentir el mordisco en el borde de su oreja y luego en su lÃ³bulo.

â€”CÃ¡lmate o de lo contrario no serÃ¡ rÃ¡pido. â€”Dijo el castaÃ±o saboreando cada resquicio de piel lechosa de su cuello. â€”Aunque por mÃ- no hay problema en que alargues tu agonÃ-a. â€”RiÃ³ bajito, pero a modo de que el otro samurai lo escuchara, quien en medio de un intenso rubor y gemidos que intentaba reprimir inÃºtilmente, le respondiÃ³:

â€”Nâ€¦. no cabe duda de que eres un cÃ-nicoâ€¦ ahâ€¦.

A Okita le causÃ³ gracia este comentario de Saitou, ya que podÃ-a notar como el KÅ«dere* intentaba no sucumbir fÃ¡cilmente a sus deseos, pero sabÃ-a que tarde o temprano iba a hacerlo, asÃ- que optÃ³ en continuar con su labor hasta que lograra su cometido. aunque por otro lado, el ver cÃ³mo realmente estaba nervioso le hizo

frenarse repentinamente, puesto que no querÃ-a asustarlo ni hacerlo sentir incÃ³modo, sino todo lo contrario: querÃ-a enseÃ±arle las estrellas que sÃ³lo se veÃ-an en aquella atmÃ³sfera de placer que sÃ³lo Ã©l, Souji Okita, anhelaba brindarle. Por lo que, empezÃ³ a acariciar con dulzura nunca antes manifestada las pÃ¡lidas, pero suaves mejillas del joven de ojos color zafiro y cabello morado; a tal grado que Hajime estaba completamente desconcertado, ya que Okita jamÃ¡s habÃ-a mostrado ese lado tan pero tan tierno.

â€”Â¿QuÃ© pretendes Soujiâ€¦?

â€”Shhhâ€¦ deja de lado las preguntas y mejor disfruta este momento que sÃ³lo es para los dos Â¿de acuerdo? â€”RespondiÃ³ el moreno con una sonrisa en los labios, pero no era cualquier sonrisa, al menos no las que siempre esbozaba normalmente.

Para Saitou, el comportamiento de Souji era anormal, pero no por ello le desagradaba, pues era la primera vez en su vida que veÃ-a completa sinceridad y entrega en lo que el menor decÃ-a y hacÃ-a; aunque por otra parte le daba miedo todo aquello: la actitud de Souji, sus palabras y sus acciones lo estaban confundiendo en demasÃ-a, que ya no sabÃ-a quÃ© pensar o decir, cuando de repente la voz de Souji lo llamÃ³ por su apellido como acostumbraba hacer.

â€”Â¿En quÃ© piensas Hajime-kun?

â€”Â¿Eh? Â¿quÃ©?

â€”EstÃ¡s distraÃ-do, Â¿hay algo que te inquiete? â€”PreguntÃ³ al notar la divagaciÃ³n del bushi* de cabello oscuro.

â€”Yâ€¦ yoâ€¦

â€”Â¿No me digas que es tu primera vez? â€”CuestionÃ³ sorprendido el joven veinte aÃ±ero.

Ante esta pregunta, Hajime virÃ³ su rostro hacia otro lado con un intenso rubor en las mejillas, ocultÃ¡ndolas debajo de la bufanda. Sin embargo, esto no pasÃ³ desapercibido para Souji, cuyo asombro fue grande al enterarse de dicha noticia al interpretar el silencio del oji azul, quien tras un prolongado silencio le respondiÃ³:

â€”Es queâ€¦. no sÃ© como actuarâ€¦

Souji riÃ³ bajito, debido a la reacciÃ³n que manifestaba el guerrero de tez blanca y ojos azules como el zafiro. Y es que de sÃ³lo escuchar las palabras de Saitou con tanta honestidad acompaÃ±ado de una expresiÃ³n sumamente tierna que casi derritiÃ³ al de ojos esmeraldas, quien a su vez le sonriÃ³ y le dijo:

â€”TÃº no te preocupes por esoâ€¦. sÃ³lo dÃ©jate llevar y tu cuerpo harÃ¡ el restoâ€¦â€”Dijo al mismo tiempo que descendÃ-a hacia su cuello dÃ¡ndole pequeÃ±os mordiscos que provocaron mil y un jadeos y gemidos erÃ³genos, al mismo tiempo que iba despojÃ¡ndolo de sus ropas, lo cual sucediÃ³ en segundos.

â€”Â¡Sâ€¦ Soujiâ€¦ nâ€¦ noâ€¦. ahhâ€¦!

â€”Ohâ€¦parece ser que eres muy sensible ahÃ-â€¦. â€”Dijo con una pÃ-cara sonrisa en sus labios, mientras se relamÃ-a. â€”Bien,

entonces vamos a estimularteâ€¦

â€”Â¡Ah! â€”GimiÃ³ de nuevo el joven al sentir cÃ³mo su compaÃ±ero empezaba a morder, chupar y lamer aquel perfecto cuello de porcelana fina, hasta llegar a las clavÃ-culas.

Hajime hacÃ-a todo lo posible por no gemir, pero fue inÃºtil porque con cada acciÃ³n de Okita empezaba su mente a distanciarse de la cordura y nociÃ³n del tiempo. Por su parte, el castaÃ±o ya habÃ-a llegado a la parte mÃ¡s llamativa del pecho de Saitou: sus pezones, los cuales toqueteÃ³ con la yema de sus dedos a modo de juguetear con ellos.

â€”Wuaaâ€¦ Sâ€¦ Soujiâ€¦. Â¿quÃ© crees que hacesâ€¦?

El aludido no le respondiÃ³, tan enfrascado estaba en su labor que ignorÃ³ por completo lo que el otro espadachÃ-n le decÃ-a, que se limitÃ³ a succionar aquellas tetillas con vehemencia al grado de morderlas con ansiedad. SÃ-, ya no podÃ-a esperar, asÃ- que acelerÃ³ los estÃ-mulos en todo el cuerpo de Saitou, quien se estremeciÃ³ al sentir cÃ³mo un lÃ-quido tibio y espeso comenzÃ³ a escapar de sus ingles hasta recorrer parte de sus piernas: se habÃ-a excitado tanto que repentinamente eyaculÃ³.

â€”Ahâ€¦ yoâ€¦â€”TartamudeÃ³ muerto de la vergÃ¼enza al mismo tiempo que se cubrÃ-a el rostro con las manos. â€”Â¡Ah! Â¡Souji! â€”GritÃ³ el muchacho al sentir como una lengua traviesa empezÃ³ a recorrer sus ingles, limpiando el rÃ-o de semen esparcido en esa zona, hasta llegar a un punto en especÃ-fico: su miembro, el cual succionÃ³ sin tapujos.

Ante tal acto, Saitou sintiÃ³ una corriente electrizando su ser, que no pudo evitar gritar ante la nueva sensaciÃ³n que estaba experimentando, mientras que Okita saboreaba la esencia del joven de cabello oscuro que intentaba de manera inÃºtil de sucumbir al placer que el samurai de cabellos castaÃ±os le estaba brindando.

â€”Eres un pervertido Hajime-kun; me sorprende conocer ese lado tuyo. â€”ComentÃ³ el muchacho tras lamerse la punta de su Ã-ndice con lujuria. â€”Pero aÃºn asÃ- me gustas.

Dicho esto, Souji se acomodÃ³ entre las piernas del espadachÃ-n mÃ¡s callado del Shinsengumi, cuyo rostro ardÃ-a de un intenso rubor ante el Ã©xtasis, la vergÃ¼enza y los nervios al percatarse de las intenciones del capitÃ¡n de la primera divisiÃ³n, quien comenzÃ³ a repartir lamidas y besos en las orejas, cabeza y cuello para calmarlo; al mismo tiempo que se desataba el cordÃ³n de su pantalÃ³n verde, cayendo al suelo instantÃ¡neamente.

â€”Â¿Sâ€¦ Soujiâ€¦.? â€”Dijo con titubeo y un ligero asomo de nerviosismo.

â€”Tranquiloâ€¦ Hajime-kun. â€”Apenas y pudo decir aquellas palabras con cordura, puesto que el simple hecho de ver y tocar el delgado y fino cuerpo de Hajime ya era un delirio; asÃ- que la simple idea de adentrarse en las entraÃ±as del joven de cabellos violÃ¡ceos ya le hacÃ-a delirar de placer con tan sÃ³lo estar a su lado.

Ante las palabras de Okita, Hajime logrÃ³ calmarse un poco. Y es que era la primera vez que se sentÃ-a un inÃºtil ante esa situaciÃ³n, la

cual todo indicaba que Okita sabÃ-a manejar con maestrÃ-a. Ã‰l, el tercer capitÃ¡n de las tropas del Shinsengumi habÃ-a siempre estado preparado en cuerpo y alma ante situaciones de vida o muerte, no de sentimentalismos que involucraban el contacto sexual y mÃ¡s con un hombre, aunque sabÃ-a que aquella prÃ¡ctica era muy comÃºn entre los kagema*, Ã©l nunca se habÃ-a imaginado llevarla a cabo y menos con un compaÃ±ero de batalla y amigo.

â€”Hajime-kunâ€¦ voy a entrarâ€¦ â€”Le dijo en el oÃ-do el joven de ojos esmeraldas con un tono sumamente tierno.

De repente, Saitou sintiÃ³ una descarga de dolor recorrer su cuerpo, en especial su parte mÃ¡s Intima, la cual estaba siendo invadida por el castaÃ±o, a quien le costÃ³ trabajo mantener la cordura al sentir tan pero tan excitante el interior del taciturno samurai, quien no paraba de pujar de la dolencia que padecÃ-a en esos momentos.

â€”Â¡Ahâ€¦! Â¡â€¦ Sâ€¦. Soujiâ€¦! â€”GritÃ³ adolorido el oji azul, al mismo tiempo que se aferraba al futon con todas sus fuerzas, hasta que los nudillos se le blanquearon por tanta presiÃ³n ejercida en ellos.

â€”Yâ€¦ yaâ€¦ ahâ€¦casiâ€¦ entroâ€¦. â€”RespondiÃ³ excitado el castaÃ±o, puesto que a pesar de no ser tan estrecha la entrada de Saitou, era bastante profunda.

El joven de cabellos oscuros sentÃ-a un dolor insoportable, tanto que no pudo evitar que las lÃ¡grimas salieran de sus azulinos ojos, al mismo tiempo que apretaba los dientes con fuerza para no gritar. Y es que el grosor del miembro de Okita era lo que propiciaba una especie de ardor entremezclado con dolor al ir desgarrando su interior, el cual fue ocupado por aquella virilidad rugosa, cuyo dueÃ±o jadeaba de Ã©xtasis y de cansancio.

â€”Eâ€¦ eres increÃ-ble Hajime-kunâ€¦. Ahâ€¦ ahâ€¦ â€”Dijo el castaÃ±o de ojos verdes con la respiraciÃ³n entrecortada. â€”Nunca pensÃ© queâ€¦â€”Tuvo que hacer una pausa para mantener la cordura y recuperar un poco la respiraciÃ³n. â€”Estar dentro de ti fuera tanâ€¦ ahâ€¦ ah cÃ¡lidoâ€¦

â€”Sâ€¦Soujiâ€¦â€”Dijo entre dientes tratando de contener un grito al igual que la respiraciÃ³n, debido a que al mÃ-nimo respiro, el dolor aumentaba rÃ¡pidamente.

Por su parte, Souji apenas y podÃ-a contenerse, pues ni en sus sueÃ±os hÃºmedos nunca habÃ-a imaginado una sensaciÃ³n tan placentera como la que estaba experimentando en esos momentos. Y es que el tener a un Hajime Saito exhibiendo su cuerpo desnudo tan blanco como la nieve exquisitamente suave (a pesar de su complexiÃ³n atleta que le atribuÃ-a el Kenjutsu) y aperlado de sudor, asÃ- como un intenso rubor color fresa adornando delicadamente aquel rostro fino y perfecto de porcelana que ostentaba dos hermosos zafiros que lo veÃ-an con un brillo de incertidumbre mezclado con dolor y Ã©xtasis.

â€”Sâ€¦. sÃ-â€¦. â€”SusurrÃ³ el moreno de cabello terracota con tono erÃ³tico. â€”No cabe duda que eres hermoso, Hajime-kunâ€¦

â€”Ahâ€¦. Â¡Souj no! â€”GritÃ³ dejando brotar un rÃ-o de lÃ¡grimas

por sus sonrojadas mejillas al sentir las estocadas en su parte Ã-ntima. â€”Â¡Sâ€¦ Soujiâ€¦ por favor!

El aludido se movÃ-a con fluidez y con un compÃ¡s semi rÃ¡pido, dejÃ¡ndose embriagar por la deliciosa calidez que le brindaba el cuerpo del tercer capitÃ¡n del Shinsengumi, cuyo nombre pronunciaba entre gemidos una y otra vez. Por su parte, Saitou se mordÃ-a el labio inferior para no dejar escapar otro grito, pero era casi imposible, ya que Okita aplicaba mÃ¡s fuerza con cada embestida, zangoloteÃ¡ndolo vertiginosamente.

â€”Ahâ€¦ ahâ€¦ Hajime-kun me encantasâ€¦ ahâ€¦ ahâ€¦ â€”GemÃ-a el de cabellos terracota. â€”Realmente eres deliciosoâ€¦ â€”Dijo tras mordisquear su cuello, sonsacÃ¡ndole un jadeo al mÃ¡s bajito que denotaba dolor.

Poco a poco, Hajime fue acostumbrÃ¡ndose a los Ã¡giles y rÃ¡pidos movimientos de Okita; convirtiendo aquella sensaciÃ³n dolorosa en olas de placer, demostrÃ¡ndolo con un ligero movimiento de caderas, el cual el moreno interpretÃ³ como una seÃ±al de que Saitou se habÃ-a acostumbrado al frenesÃ-.

â€”Por lo que noto, ya te acostumbraste Hajime-kunâ€¦ â€”Le dijo con una sonrisa lujuriosa en sus labios, poniendo un poco nervioso al ojiazul, puesto que aÃºn no se acostumbraba a esa faceta del primer capitÃ¡n del Shinsegumi. â€”Entoncesâ€¦ aumentarÃ© la velocidad Â¿te parece?

â€”Â¿QuÃ©? Â¡ah!

â€”Tranquiloâ€¦ ya falta pocoâ€¦ Hajime-kunâ€¦. SÃ³lo necesito que te muevas junto conmigo, tal como lo estÃ¡s haciendo ahora.

Dicho esto, Okita empezÃ³ a crear un vaivÃ©n mÃ¡s rÃ¡pido, a tal grado que el exceso de semen ya comenzaba a salpicar su vientre, mientras que Saitou se adaptaba a aquel frenesÃ- que estaba generando su compaÃ±ero de batalla con tanto vigor.

â€”Â¡Wuaahhh! â€”GritÃ³ al mismo tiempo que se incorporÃ³, aÃºn teniendo a Souji dentro de su cuerpo, quien por un momento se sorprendiÃ³, pero luego comprendiÃ³ que aquella reacciÃ³n era que inesperadamente habÃ-a tocado el punto G de su compaÃ±ero.

Tras aquel alarido, Okita empezÃ³ a enfocar sus estocadas en aquella zona, provocando que el samurai mÃ¡s silencioso del Shinsengumi gritara y se retorciera de placer que era estimulado al ser tocada aquel punto sensible, apretando con fuerza el miembro de Souji, quien dejÃ³ salir un gemido de placer incontrolable ante tan delirante sensaciÃ³n que inconscientemente le estaba brindando el de cabello oscuro.

â€”Â¡Ah...no aguanto mÃ¡s! â€”JadeÃ³ el chico Saitou al sentir como el orgasmo empezaba a hacerse presente en su cuerpo.

â€”Hajime-kunâ€¦ ahâ€¦ ahâ€¦. Â¿te gusta? â€”Se atreviÃ³ a preguntar con una sonrisa en los labios, al mismo tiempo que seguÃ-a penetrÃ¡ndolo.

Aquella pregunta conmocionÃ³ un poco al de ojos azulinos, pues no

sabÃ-a quÃ© decir o quÃ© pensar, en cuanto a sentir era evidente que aquello era sumamente doloroso; algo que nunca habÃ-a sentido un dolor parecido al que estaba experimentando en esos momentos. Sin embargo, debÃ-a admitirlo: era agradable pese al sufrimiento fÃ-sico que padecÃ-a, sobre todo porque Okita se mostraba muy gentil y amoroso con Ã©l, algo que ni siquiera su familia en Edo le habÃ-a brindado durante su infancia. Por lo que sÃ³lo se limitÃ³ a encarar al de cabellos terracota y de ojos color esmeralda, quien por una extraÃ±a razÃ³n estaba ansioso por escuchar la respuesta del mayor.

â€”Sâ€¦. Â¡SÃ-! â€”GritÃ³ el peli oscuro aferrÃ¡ndose al cuello del moreno, quien muy feliz por la respuesta de su compaÃ±ero aumentÃ³ la velocidad en su vaivÃ©n, provocando que los alaridos de Saitou retumbaran en toda la habitaciÃ³n.

â€”Ahâ€¦ Hajime-kunâ€¦. Â¡ah! Â¡espera no hagas eso! â€”Dijo entre jadeos el castaÃ±o al sentir como el aludido apretaba su miembro con fuerza al contraer su ano por el orgasmo que estaba teniendo en esos momentos.

â€”Â¡Sâ€¦. Souji! â€”GritÃ³ al mismo tiempo que arqueaba la espalda, estrangulando el pene de su compaÃ±ero, a quien tambiÃ©n le hizo llegar al orgasmo, el cual fue tan fuerte que el alumno favorito de Kondou se vio obligado a sacar su miembro del cuerpo de Saitou, salpicÃ¡ndolo de semen de ipso facto.

De inmediato, el joven de ojos azules y de hebras malvas se dejÃ³ caer sobre el futon; estaba cansado y por lo mismo estaba agitado y desesperado por recuperar el preciado oxÃ-geno en sus pulmones. Asimismo, el rojo candente en sus mejillas seguÃ-a sin desaparecer al igual que los rÃ-os de sudor y de semen en todo su cuerpo, creando una imagen sumamente sugestiva para Okita, quien tras recuperar la cordura y la respiraciÃ³n le dijo con una sonrisa:

â€”Hajime-kun deja de poner esa cara, me estÃ¡s tentando a que vuelva a hacerte el amor.

â€”IntÃ©ntalo idiota y te mato. â€”RespondiÃ³ entre jadeos tras haber moderado un poco su respiraciÃ³n y haber abierto sus ojos.

â€”Oh vamos Hajime-kun, si hace rato me dijiste que te gustaba. â€”RespondiÃ³ con un tono infantil.

â€”Â¡Pero eso no quita el hecho de que me duela, animal! â€”GritÃ³ enojado con un antifaz rojo que cubriÃ³ todo su rostro por la vergÃ¼enza, a la vez que se tapaba con la sÃ¡bana del futon.

Ante la respuesta y faceta del peli malva, Okita externÃ³ una risa que aumentÃ³ el rubor del tercer capitÃ¡n, cuya vergÃ¼enza era tan pero tan grande que optÃ³ en taparse de pies a cabeza como si se tratase de un niÃ±o pequeÃ±o emberrinchado.

â€”Hajime-kunâ€¦ â€”CanturreÃ³ el samurai socarrÃ³n del Shinsengumi divertido con la situaciÃ³n.

â€”No me hables, imbÃ©cil. â€”ContestÃ³ por debajo de las sÃ¡banas con aires de berrinche. â€”Estoy enojado contigo.

â€”Al menos vamos a ducharnos, antes de que Kondou-san nos vea asÃ- y

arme un escÃ¡ndalo. â€”Dijo ya un poco mÃ¡s calmado mientras se sentaba al lado del espadachÃ-n que yacÃ-a escondido bajo las sÃ¡banas de su futon, quien le respondiÃ³.

â€”No me importa, lÃ¡rgate de aquÃ-.

â€”Ehâ€¦ Hajime-kun Ã©sta es mi habitaciÃ³n, por si no te habÃ-as dado cuenta. â€”RespondiÃ³ con una vena en su sien acompaÃ±ada de una sonrisa socarrona como de costumbre, evidencia de que ya empezaba a molestarle la actitud del mayor, que extraÃ±amente parecÃ-a haber cambiado de rol con Ã©l.

De repente, el mayor pero bajito samurai se levantÃ³ del futon con intenciones de irse. Sin embargo, un espantoso espasmo en sus caderas lo hizo acostarse de nuevo y taparse de nuevo de pies a cabeza, o al menos esa fue su idea, debido a que Okita logrÃ³ quitarle las sÃ¡banas de encima, exponiendo su cuerpo desnudo de porcelana hÃºmedo de sudor y semen.

â€”Â¡Â¿QuÃ© rayos crees que haces Souji?! â€”GritÃ³ aÃºn con el enojo presente. â€”Â¡DÃ¡melas, tengo frÃ-o!

â€”No. â€”RespondiÃ³ el moreno tras apresarlo de las muÃ±ecas con sus manos y parte de su cuerpo con el suyo. â€”Hasta que me expliques quÃ© rayos te sucede.

Por un momento se creÃ³ el silencio entre los dos, sobre todo para Saitou, quien de nueva cuenta no sabÃ-a quÃ© responderle al de esmeraldas brillantes, quien seguÃ-a aprisionando con sus delgadas, pero fuertes manos las muÃ±ecas del samurai de ojos y cabellos oscuros, quien desviÃ³ por un momento la mirada de la de Souji, quien le exigiÃ³ que lo mirara a los ojos.

â€”Es queâ€¦. es la primera vez que hago algo como estoâ€¦. y la primera vez queâ€¦ que alguien me ve en estas condicionesâ€¦. Por eso me da vergÃ¼enzaâ€¦. y para serte sinceroâ€¦ eres la primera persona que me dice algo como "eres hermosoâ€¦ yâ€¦"

Y no pudo terminar de explicarle todo, debido a que el primer capitÃ¡n del Shinsengumi se aventurÃ³ a darle un beso en los labios, el cual lo paralizÃ³ por completo como si se tratase de una droga que inmoviliza todos y cada uno de sus sentidos. SÃ-, Souji Okita era capaz de crear ese efecto y mÃ¡s en toda su persona, en Hajime Saitou, capitÃ¡n de la tercera divisiÃ³n del Shinsengumi, pero eso a Ã©l no le importÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo, porque ademÃ¡s del aprecio de sus demÃ¡s compaÃ±eros, tambiÃ©n tenÃ-a lo que jamÃ¡s imaginÃ³ tener en su andar como guerrero: amor.

â€”Te amoâ€¦ Hajime-kunâ€¦ â€”SusurrÃ³ el primer capitÃ¡n del Shinsegumi tras besar sus labios, al mismo tiempo que se acostaba a su lado en el futon, para asÃ- taparse junto con su lindo Kuundere, cuyo rostro estaba enrojecido por las palabras del joven, mientras era abrazado por Ã©l.

â€”Yoâ€¦ creo que tambiÃ©n te amoâ€¦ Soujiâ€¦. â€”SusurrÃ³ con una ligera sonrisa en los labios acurrucÃ¡ndose en el pecho del samurai mÃ¡s socarrÃ³n del Shinsengumi.

-Dos horas mÃ¡s tarde-

â€”Â¡Souji ya regresamos! â€”Dijo feliz el comandante del Shinsengumi entrando al cuarto del aludido. â€”Les traje hokusÅ• como me dijiste.

â€”Â¡Par de idiotas, les estÃ¡ hablando su comandantâ€¦!â€”GritÃ³ cierto pelinegro de ojos violetas al no escuchar palabra de Saitou o de Okita.

â€”Shhhâ€¦.Silencio Toshiâ€”Dijo el mayor antes de que terminara de reprender en voz alta a los dos jÃ³venes que yacÃ-an durmiendo en el futÃ³n.

â€”No tienes remedio al igual que ellosâ€¦ â€”RefunfuÃ±Ã³ el adulto de ojos violetas y de cola de caballo yÃ©ndose a su cuarto.

â€”Ay estos niÃ±os, se van a enfermar si no se cobijan. â€”Dijo el pelinegro de ojos ambarinos con sentimiento paternal mientras los cubrÃ-a con la sÃ¡bana del futon, cuando en ese momento se dio cuenta de que la ventana tambiÃ©n estaba abierta. â€”No cabe duda que se siguen comportando como niÃ±os. â€”MurmurÃ³ el adulto de 29 aÃ±os con cariÃ±o, acercÃ¡ndose a la ventana para cerrarla.

No obstante, algo llamÃ³ su atenciÃ³n tras acercarse a la ventana: eran dos conejitos de nieve en el marco de la ventana, o al menos eso era lo que al parecer Okita habÃ-a intentado hacer, ya que desde pequeÃ±o al castaÃ±o no se le daban muy bien las manualidades y sabÃ-a que Saitou era demasiado serio como para "perder el tiempo en niÃ±erÃ-as" como esa, deduciendo que las considerarÃ-a una tonterÃ-a. Por lo que optÃ³ solamente en dejar una aberturita para no arruinar la obra del castaÃ±o, a quien le deseÃ³ las buenas noches junto a un taciturno Hajime Saitou, quien pese a su mutismo, era devoto con sus ideales y sobre todo, con aquellos que lo apreciaban, especialmente con aquel samurai taimado que empezaba a amar.

FIN

* * *

><p>Conejitos de nieve

**Supongo que para los que vieron el ova 2 de Sekkaroku de Hakouki les es muy obvio el tÃ-tulo de la historia, que como siempre ando cambiando nombres a las historias conforme avanzo con los escritos, y es que en este caso, asÃ- como en otro one shot (pero de Saint Seiya The Lost Canvas) este fanfic pasÃ³ por tres nombres: "Celos", "Confesiones en invierno" y "A solas", pero al final se quedÃ³ en "Conejitos de Nieve", mÃ¡s que nada porque la historia expuso dos cosas atribuidas a este animalito: la primera fue que estaba ligado a los celos que sentÃ-a Okita ante la idea de que Chizuru era capaz de externar los sentimientos mÃ¡s recÃ³nditos de Saitou; la segunda es que despuÃ©s de su pequeÃ±a aventurilla amorosa, Souji toma la figurilla del conejo como un sentimiento puro y blanco como la nieve su amor por Saitou (ok. Eso ya rayÃ³ en la cursilerÃ-a y en el OOC de Okita, gomen nasai u.u). **

**Por Ãºltimo, pero no menos importante quise jugar un poco con la personalidad de Saitou, quien fue todo un reto para mÃ- el tratar de respetar lo mÃ¡s que pude su personalidad tan singular y que me atrapa con su encanto. SÃ© que ya al final rayÃ© en el OOC con Ã©l, pero como dije, fue divertido, sÃ³lo espero que no les moleste este

detalle o no lo tomen muy en cuenta.**

**Â¡Gracias por haberle dado una oportunidad a esta historia!
**

ChiKaon

End
file.